

Lorena Valera Villalba

Recuerdos de Filipinas: las islas vistas por el periodista y escritor español Francisco Cañamaque (1851—1891)

Romanica Silesiana 10, 41-49

2015

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

LORENA VALERA VILLALBA
Universidad Complutense

Recuerdos de Filipinas:
las islas vistas por el periodista y escritor español
Francisco Cañamaque (1851—1891)

ABSTRACT: Spanish journalist, politician and writer, Francisco Cañamaque, worked for nine months in 1873 in the Spanish Philippines as a member of the Spanish government. During this period, he wrote down his impressions about the islands and their society, and then published *Recuerdos de Filipinas* (1877). His book is divided into two different parts: in the first one, he describes satirically the society of the islands, and in the second one, he proposes some reforms to improve the social situation in the colony and to make the metropolis obtain more benefit from it. Although some writers heavily criticized the satire, the cruel, exaggerated, description of the islands might be an important part of the strategy used by Cañamaque to make the government take a more active role in the administration of the islands.

KEY WORDS: Spanish Philippines, Francisco Cañamaque, Francisco Entrala, Patricio de la Escosura, Spanish colonies, *Recuerdos de Filipinas*.

El periodista, político y literato Francisco Cañamaque (Gaucín, Málaga, 1851 — Madrid, 1891) pasó en 1873 nueve meses destinado como miembro de la administración española en Filipinas, territorio que permaneció bajo dominio español desde mediados del siglo XVI hasta 1898. Un año antes de su llegada, en 1872, había tenido lugar el motín de Cavite, levantamiento en el que participaron oficiales y empleados civiles españoles y que, aunque fue rápidamente dominado, levantó las sospechas de una posible conspiración separatista en un escenario general de aparente calma.

Cañamaque reflejó su visión de la vida en las islas en *Recuerdos de Filipinas* (1877) y *Las islas Filipinas* (1880). La primera, *Recuerdos de Filipinas*, fue objeto de cierta controversia: llegó a ser prohibida en Filipinas y mereció la crítica de otro escritor español, Francisco Entrala, quien publicó a modo de corrección el ensayo *Olvidos de Filipinas* (1881). Entrala, novelista y periodista granadino,

pasó gran parte de su vida en Filipinas y, según apuntaba RETANA en *El periodismo filipino*, fue considerado el iniciador de la *novela filipina* (1895: 126).

Francisco Cañamaque ofrece una interesante y polémica perspectiva sobre las costumbres y modos de vida de la colonia. El autor recoge en diferentes cuadros de corte costumbrista una serie de manifestaciones de la vida de los nativos y de los españoles afincados en las islas. *Recuerdos de Filipinas* muestra la extrañeza, el desdén en ocasiones, de un miembro de la metrópoli ante los usos, costumbres y formas de organización social del lejano territorio insular, y parece concebida con el fin de advertir sobre la necesidad de emprender ciertas reformas.

La perspectiva de Cañamaque acerca de las Filipinas

CAÑAMAQUE presenta la Filipinas Hispánica como un territorio relativamente familiar para los españoles, sentimiento que apoya en el tránsito frecuente de funcionarios cesantes entre la colonia y la península (1877: 3). Debemos considerar que la apertura del Canal de Suez, en 1869, facilitó los contactos con la metrópoli, y que la navegación a vapor ponía Manila a un mes de viaje de Barcelona, por lo que en los últimos años se habían acortado las distancias con el archipiélago (TRANVAUX, 2000a: 756). Sin embargo, CAÑAMAQUE considera que las islas se desconocen todavía desde la perspectiva que él pretende ofrecer: «Lo que está virgen aun es la publicidad de las cosas peregrinas y las costumbres extrañas que ven los ojos de un europeo en aquella tierra, no exenta, por otra parte, de bellezas y encantos» (1877: 4).

El tipo de cuestiones que ha de referir requieren «estilo suelto y donoso, semi-cómico, semi-burlesco» (1877: 166). En el fondo, Cañamaque realiza una crítica al sistema de asentamiento puesto en marcha en Filipinas, pues desde hacía casi tres siglos la presencia española en el archipiélago era muy escasa y se había confiado casi en exclusiva a los frailes la tarea de la colonización. El escritor sabe que sólo a través de un estilo «semi-cómico» o «semi-burlesco» podría censurar la gestión de las islas, para proponer a continuación algunas vías de reforma encaminadas a obtener un mejor rendimiento de la colonia.

Los *Recuerdos...* presentan dos partes bien diferenciadas: un primer bloque de veintidós capítulos en los que dibuja, con el referido tono «semi-burlesco», las peculiaridades que encuentra en el archipiélago, y un segundo bloque que, bajo el título «Consideraciones acerca de las islas Filipinas», expone de manera razonada los problemas de la administración española en Filipinas y plantea reformas. Existen contradicciones entre una y otra parte de la obra; así, la administración española, caracterizada como «magnífica e in-

mejorable» al comienzo de la obra (1877: 2), se presenta al final bajo el signo de una inútil apatía: «Allí no se hace administración, no se estudia el país en sus relaciones con la producción y la economía, no se estimula al indio al trabajo y al servicio: allí se pasa el tiempo y nada más» (1877: 255). Cañamaque parece trazar una hábil estrategia para mostrar la necesidad de replantear la presencia española en las islas: ofrece primero una serie de capítulos que pretenden generar sorpresa y entretener al lector con la caricatura del indio, de los españoles asentados en la colonia o de las costumbres imperantes en el lugar. A continuación, aprovecha el estupor del lector ante las características de la vida en las islas para ofrecer las reformas que deberían contribuir a mejorar ciertos aspectos de la vida en la colonia.

Los problemas de comunicación en Filipinas

En *Recuerdos de Filipinas* encontramos ejemplos de la escasa penetración del español en la población y de las grandes dificultades de comunicación que existen con los naturales del lugar. A través de algunas anécdotas, Cañamaque trata de mostrar los problemas de entendimiento que existen en la colonia; contrariedades cuyo origen se halla en el desconocimiento del español. Un primer obstáculo que debe enfrentar el escritor es el de dotar a los personajes nativos, que apenas hablan español o lo hablan de una forma muy elemental, de una voz propia en la obra. Afirma que ha de poner en boca de los indios un castellano mucho más correcto del que verdaderamente se habla en el archipiélago, decisión que justifica por un criterio de practicidad y comprensión: «Hago hablar á los indios el castellano, porque si fuera á subrayar los disparates que dicen seria cosa de agotar todas las versalitas del mundo» (1877: 32). De este modo, recuerda que la comunicación con los nativos es un primer inconveniente que ofrece la colonia, fruto de la deficiente atención que se presta a la enseñanza del español.

Lejos de suponer un medio para solucionar la deficiente formación lingüística de los nativos, la educación en Filipinas es otro de los males que influye en el atraso de la colonia. CAÑAMAQUE desapruueba los materiales que se trabajan en las escuelas locales y propone su supresión, pues recuerda la atención con que España debe vigilar la formación de las nuevas generaciones: «Escritos todos en mal castellano y de poca ó ninguna instrucción, tengo para mí que no fuera locura el suprimirlos y designar otros más útiles y de más inmediatos resultados para los indios y aun para la madre patria, que no debe olvidar la educación de los naturales de Filipinas» (1877: 48).

Recuerdos de Filipinas se abre con un interesante prólogo de Patricio de la Escosura, que fue Comisario Regio en las islas entre 1862 y 1863. Escosu-

ra apunta uno de los motivos que impiden el progreso en el conocimiento del español en Filipinas: el temor de ciertos sectores a que se inicien movimientos que aboguen por la independencia del archipiélago (1877: X—XI). El miedo al desarrollo de un pensamiento propio, no mediado por los elementos eclesiásticos peninsulares, era un recelo frecuente en la metrópoli, según señala Isaac DONOSO, profesor de la Universidad Normal de Filipinas en Manila:

Por medio de la lengua española, el individuo filipino podía equipararse en términos de igualdad con el poder que residía en manos de los españoles, y de este modo desestructurar la jerarquía. Lo más significativo es que por medio de la lengua española ya no se necesita al párroco, al funcionario o al gobernador español, pues se tiene acceso a todo el conocimiento.

2012: IV—V

La cuestión del idioma en Filipinas es objeto de interés en la actualidad; así, para Vicente L. Rafael, historiador en la Universidad de Washington y autor de varias obras sobre Filipinas¹, no sólo no se fomentaba el aprendizaje de la lengua española, sino que además se despreciaba a aquellos que trataban de acceder a ella por considerarlos sujetos potencialmente subversivos:

Not only do Spanish fathers stand in the way of direct contact between the people and those who rule them. Worse, they misrecognize colonial subjects who speak Castilian as subversive and criminals. While nationalists associate the learning of Castilian with progress and modernity, the Spanish friars see it as a challenge to their authority and a veritable theft of their privileges. Indeed, the word for “subversive,” *filibustero*, also refers to a pirate, hence to a thief.

RAFAEL, 2005: 25

Cañamaque no alude en ningún momento a la existencia de sectores que abogasen por la modernización o el progreso en el seno de la isla. Bien al contrario, incide en la humildad y apocamiento del indio, características que pesarían más, según plantea el autor, que una hipotética igualdad lingüística con los peninsulares. Pone en boca de uno de los peninsulares afincados en la colonia la siguiente afirmación: «Estos pobres no saben el castellano, y si lo supieran, son de condición tan humilde que se cortarían ante cualquier español sin articular cuatro palabras seguidas» (CAÑAMAQUE, 1877: 13).

¹ Es autor de *White Love and Other Events in Filipino History* y de *Contracting Colonialism: Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*, ambas publicadas por Duke University Press.

El fraile en Filipinas

La descripción del fraile debía suponer un elemento de atención para el Gobierno español: Cañamaque considera que es una imprudencia delegar en frailes como los que dibuja un exceso de responsabilidad. La ignorancia que atribuye al personaje explica la defectuosa formación que se ofrece a los naturales del lugar, pues si el fraile es en muchas regiones el único elemento de la sociedad vinculado a la metrópoli, resulta preocupante que los rasgos que destaquen en la mayoría de ellos sean la rusticidad, la incultura y la apatía.

El fraile de Filipinas es uno de los seres más ignorantes de la tierra. Nada sabe ni nada quiere saber. De todo encontrareis en su convento; encontrareis la guitarra, la pandereta, la silla del caballo, el juego de damas, el de ajedrez, los naipes, las botellas, los licores; pero no encontrareis más que un libro, el de las oraciones. Ignora la historia de su patria, la de la Iglesia, la del país en que vive: puede decirse que está harto de todo, hasta de ignorar.

CAÑAMAQUE, 1877: 214

Consciente de que sus afirmaciones pueden incomodar seriamente a determinados sectores en la península, el escritor recurre a señalar la existencia de honrosas excepciones a sus generalizaciones: «Ilustradísimos Padres he visto yo en Filipinas, no lo oculto; mas están en la proporción de uno por doscientos» (1877: 215).

En «Consideraciones sobre las islas Filipinas», el escritor ofrece una imagen más equilibrada del fraile, pues afirma que «las Órdenes monásticas son lo mejor y lo peor de Filipinas» (1877: 267). Cañamaque apuesta por el control del poder del religioso, que debe dedicarse exclusivamente a su ministerio. Alerta además sobre el peligro que implica la autoridad desmedida y descontrolada que ostenta el fraile en la sociedad, evocando con ello de forma sutil el reciente levantamiento de Cavite:

Es necesaria, absolutamente necesaria, por ahora, la conservación del fraile en las Islas; mas es necesario, absolutamente necesario, que su poder no vaya más allá del orden religioso, de la predicación y propaganda de los principios de Jesús. En cuanto pasa de ese límite, en cuanto se interpone en los decretos de Madrid, en cuanto es Papa-Rey, el fraile es una verdadera calamidad pública, un peligro inminente, un estímulo á la facción y la rebeldía.

CAÑAMAQUE, 1877: 267

La pintura del indio, de su carácter y de sus costumbres

La descripción que se ofrece del nativo filipino resulta prácticamente caricaturesca. Por ejemplo, comenta con evidente desagrado sobre un reputado pintor filipino lo siguiente: «Mi hombre era un indio sucio, apático, de frente hundida y boca de proporciones exageradas. Más parecía un pobre diablo que un ser de mediano juicio y pensamiento. ¡Qué desilusión! ¡Qué desencanto! ¡Qué filipinos!» (1877: 111).

Las relaciones entre los naturales del lugar se caracterizan, de acuerdo a los *Recuerdos...* de Cañamaque, por su estado primitivo y su atraso, lo que impacta al escritor: «Desde luego la moralidad y la higiene brillan por su ausencia, el pudor es un mito, el recato una ilusión: [...]» (1877: 167). La mirada de Cañamaque se posa en las costumbres y tradiciones nativas con una mezcla de desprecio y estupor: le asombran el impudor que percibe en las relaciones entre los elementos masculinos y femeninos del lugar y la práctica ausencia de nociones como *familia* o *compromiso*. Describe las fiestas populares y las celebraciones del lugar a partir de constantes comparaciones con las españolas, sin tratar de comprender la especificidad ni la riqueza de una sociedad distinta. La celebración de un entierro sorprende especialmente al escritor. Tras comprobar que la tradición filipina consiste en invitar a todo el pueblo a comer en casa del difunto, comenta:

Cuando el mestizo hubo terminado su curiosa é incomprendible relación dirigió una última mirada de lástima á tan extraño espectáculo, y saludando con los buenos días [sic] á los hombres y con la mano á la pobre madre cuya muda tristeza llegó á lo más íntimo de mi alma, abandoné la casa del indio Juan herido el espíritu y preocupado con amargas reflexiones el pensamiento. ¡Qué contraste! decía [sic] yo para mí. En el mundo civilizado la muerte de un padre, de una madre, de un hijo, de un hermano, de una esposa, de un amigo querido es nuestra propia muerte.

CAÑAMAQUE, 1877: 22

La reacción ante la situación social de la isla permite realizar dos lecturas que resultan complementarias. Por un lado, puede denotar una cierta estrechez de miras y falta de comprensión hacia lo distinto por parte del escritor. Por otra, es posible que Cañamaque estuviera incidiendo premeditadamente en el atraso de la sociedad filipina y escondiendo deliberadamente cualquier anhelo de progreso por parte de ciertos sectores nativos, con el fin de motivar la puesta en marcha de reformas en la administración de la colonia y de eliminar toda inquietud sobre la capacidad del archipiélago de iniciar una sublevación. Sin embargo, el escritor alerta sobre el peligro que puede entrañar el mestizo para la integridad del país:

Por eso yo, que antes que nada soy patriota y miro en la hermosa figura de España la figura augusta de mi segunda madre, digo y diré que el gobierno de la Metrópoli no debe descuidar la vigilancia sobre los mestizos, cuyo número y aviesas intenciones pueden ocasionar, si no hay previsión, muy serios y trascendentales disgustos.

CAÑAMAQUE, 1877: 208

Reacciones a la obra de Francisco Cañamaque

La última parte de *Recuerdos de Filipinas*, titulada «Consideraciones acerca de las islas Filipinas», supone una pausada y amarga reflexión sobre la pésima administración que España hace de su colonia más alejada. Tras la caricaturesca y generalizadora presentación de la sociedad y costumbres de la isla, el autor plantea con un tono más racional y equilibrado una serie de reformas que considera imprescindibles para el buen gobierno de la isla. Sus propuestas corresponden a los problemas que había caricaturizado en la primera parte de la obra: la escasa formación de los nativos en la lengua de la patria, la apatía generalizada que dificulta la explotación de los ricos recursos de la isla o la deficiente educación que se ofrece en las escuelas. Parece, por tanto, que los veintidós capítulos iniciales en los que Cañamaque disecciona la sociedad filipina sin piedad y con una mirada marcada por la intolerancia y la ausencia de comprensión podrían servir de antecedente y justificación de las reformas que propone en la parte final del volumen.

Sin embargo, la obra no motivó tanto la acción política como el surgimiento de un movimiento que contrarrestase la controvertida pintura que ofrece del pueblo filipino. Cañamaque contribuyó inconscientemente al surgimiento del movimiento filipino conocido como «La Propaganda», que además iniciaba el ciclo de una nueva literatura hispánica de ultramar (GARCÍA CASTELLÓN, 2001: 41). Los intelectuales filipinos de «La propaganda» no abogaban por el independentismo, sino por la obtención de un estatus de estricta igualdad con el resto de regiones españolas, la introducción de reformas y el fin de los abusos administrativos en la colonia (TRANVAUX, 2000b: 122).

Para Francisco ENTRALA, la obra de Cañamaque falta a la verdad en sus afirmaciones sobre caracteres y costumbres filipinas, aunque resulta relativamente acertada en el apartado de reformas:

No es que los españoles y los mestizos y los indios, protesten de sus libros porque les amarguen las que usted llama *verdades*; es que se indignan de que no se digan estas; es que así como en la cuestión de reformas, que tan lige-

ramente trata, está usted a veces acertado, en la cuestión de costumbres está usted detestable, por lo mucho que las ridiculiza y exagera; [...].

ENTRALA, 1881: 47

En cualquier caso, para Entrala la perspectiva adoptada por Cañamaque no es la idónea para atraer la atención de España sobre los males de su colonia. El ejemplo que emplea para expresar su desagrado pone de manifiesto que ha captado la intención que se esconde tras la caricatura de las islas: «[...], y no creo que a nadie se le ocurra reírse de las ridiculeces de un enfermo, si su propósito es atraer la compasión universal para que los médicos vayan a curarle, que es exactamente lo que usted ha pretendido con respecto a las islas Filipinas» (1881: 47—48).

Escosura había comprendido también la potencialidad del duro mensaje de Cañamaque, que invitaba a intervenir de manera más racional y activa en el desarrollo de la colonia. Sin embargo, se muestra pesimista respecto al futuro del archipiélago: «No presumo yo que su libro de V., y siento decírselo, baste para que, súbito, se haga ahora lo que ha mucho debiera ya estar hecho [...]» (CAÑAMAQUE, 1877: XX).

A pesar de la rudeza de la obra de Cañamaque, el interés oculto tras las generalizaciones gratuitas y tras la sátira era, finalmente, tratar de mejorar la situación de la colonia, aunque evitando siempre la autonomía del territorio. Así lo expresa en las líneas que ponen fin a su obra:

Las Islas Filipinas viven misérrimamente asfixiadas por una rutina recelosa y estéril. La rutina es nuestra menguada administración, nuestra tradicional política de intolerancia. Púlase ese diamante, explótese ese tesoro, desaparezca esa rutina, y el Archipiélago será, no lo dudo, la más rica provincia española.

CAÑAMAQUE, 1877: 288

Sabemos que en 1877 era ya escaso el tiempo que restaba a la dominación de España en el Pacífico: en 1898 Filipinas dejó de ser colonia española para integrarse en el conjunto de territorios administrados por los Estados Unidos. Las palabras que Cañamaque dedicara a las Filipinas tras su estancia en el archipiélago son muestra del intento, más o menos acertado, de concienciar a la sociedad española sobre la necesidad de modernizar la administración de la posesión más alejada y dispersa de España.

Bibliografía

- CAÑAMAQUE Francisco, 1877: *Recuerdos de Filipinas*. Madrid: Anlló y Rodríguez.
- CAÑAMAQUE Francisco, 1880: *Las Islas Filipinas: de todo un poco*. Madrid: Fernando Fe.
- DONOSO JIMÉNEZ Isaak, ed., 2012: *Rizal, José: Prosa selecta. Narraciones y ensayos*. Madrid: Verbum.
- ENTRALA Francisco, 1881: *Olvidos de Filipinas*. Manila: Ramírez y Giraudier.
- GARCÍA CASTELLÓN Manuel, 2001: *Estampas y cuentos de la Filipinas Hispánica*. Madrid: Clan.
- RAFAEL Vicente L., 2005: *The Promise of the Foreign: Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines*. Duke University Press.
- RETANA Wenceslao E., 1895: *El periodismo filipino: noticias para su historia*. Madrid: Viuda de M. Míñesa de los Ríos.
- TRANVAUX Annick, 2000a: «Surgimiento de un sentimiento independentista en Filipinas en el siglo XIX». En: *III Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA) (1998)*. Coord. por Francisco Morales PADRÓN, 746—760.
- TRANVAUX Annick, 2000b: «L'Indépendance des Philippines espagnoles». *Caravelle*, n° 74, 119—141. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_1147-6753_2000_num_74_1_1230. Fecha de la última consulta: el 20 de enero de 2015.

Síntesis curricular

Lorena Valera Villalba es investigadora en formación en el Departamento de Filología Española III, en la Universidad Complutense. Actualmente prepara su tesis con una beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación. Ha realizado una estancia de investigación en la universidad París III-Sorbonne Nouvelle entre septiembre y diciembre de 2014.

Entre sus publicaciones se encuentran las siguientes: «Las posibilidades educativas del elemento emocional en el aula. El trabajo con textos descriptivos» (Actas Congreso INVESTRADO, 2012), «Los rasgos del periodista como recurso humorístico en cuatro publicaciones del XIX: Madrid Alegre, Madrid Cómic, Madrid Chismoso y El Buñuelo» (*Espéculo*, 2013), «Recursos y estrategias para el encomio en tres leyendas conquenses» (*Océanide*, 2014), «Tópicos de leyenda: lectura de una variante de La Torre de la Cautiva a la luz de la lógica aristotélica» (*Artífara*, 2014), «Acercamiento a la obra literaria y periodística de una figura olvidada: Francisco Cañamaque (1851—1891)» (*AnMal*, 2015).

Es miembro del Grupo de Investigación UCM *Cultura popular en la sociedad mediática* y participa en el proyecto subvencionado por el Ministerio de Educación *Creación de un legendario hispánico accesible online*.